

CAPÍTULO 25

Comida y bebida en las albadas tradicionales castellanas. El ejemplo de la albada de Quintana Redonda (Soria)

BEATRIZ PLAZA MARINA
Universidad de La Rioja

En la provincia de Soria, la albada, a diferencia del tradicional canto del encuentro o despedida de los novios o amantes al amanecer de la lírica popular tradicional, es el canto de bodas con que los jóvenes festejaban un nuevo matrimonio y que ofrecían como regalo a los novios, cuya contraprestación era obtener comida y bebida o, como en el caso de la albada de Quintana Redonda, participar en el banquete que, antiguamente, se celebraba por la noche. Cercano en su carácter o estructura a los cantos de bodas sefardíes, como rito de paso o rito de vida, se han recogido manifestaciones de la albada por prácticamente todos los pueblos de la provincia de Soria. La albada de Quintana Redonda es una de las más largas y detalladas y, en ella, también hay alusión a la celebración, al banquete, a la comida y a la bebida.

1. LA ALBADA

La albada era la canción que se ofrecía en honor a los recién casados exactamente a la hora más cercana a la celebración de la cena de bodas (sobre las 10 o las 11 de la noche). Se cantaban las albadas en la casi totalidad de los pueblos de la provincia de Soria (soria pueblo a pueblo). Así, en Alcubilla de Avellaneda y Talveila las llaman garzonía. En Barcebalejo, Berzosa, Cubilla, Peñalba de San Esteban, Rejas de Uceró, Sotos del Burgo y Valdelubiel,

barzonía. En Añavieja, Los Villares y Soto de San Esteban, enhorabuena. En Cirujales del Río, albahada. En Fuentes de Magaña, serenata. En Monteagudo de las Vicarías, ronda. En Montuenga y Santa María de Huerta, cantarete. En Quintanilla de Nuño Pedro, cantar a la novia. Y en Serón de Nágima, meinate. En Cañamaque también cantaban la albada en la festividad de San Sebastián, y en Licerias por Nochebuena. En La Riba de Escalote formaban dos rondas: hombres por un lado y mujeres por otro (5).

Fuera de la provincia de Soria, se han recogido cantares de boda con el nombre y la forma de la albada al menos en Aragón, Extremadura, territorios limítrofes con Castilla. El ritual era similar en todos los enclaves de los que queda registro de su celebración: una quincena de mozos se dirigían al cortejo nupcial, reunido en casa de los progenitores de uno de los cónyuges —generalmente en casa del novio—, donde se iba a celebrar la cena de bodas. La costumbre era invitar a la cena al grupo de mozos que rondaban, con una estructura de solista y coro. Cada estrofa era entonada por el solista y después por el resto de mozos que acompañaban también con guitarras.

2. ANTECEDENTES

Las canciones de boda, o albadas, pertenecen a la lírica tradicional, y se agrupan junto a las manifestaciones poéticas que se cantaban en romerías, carnaval, entrada de la primavera —donde pueden inscribirse las marzas cantadas en la franja provincial limítrofe con Burgos—, canciones de pastor, viajes, alboradas... (6) Por su estructura y el ritual de su interpretación, podrían entroncar con el villancico tradicional castellano.

De transmisión oral, no existen datos acerca de su antigüedad, aunque sí se sabe que se interpretaron a los largo del siglo XIX y, en el caso de la albada que nos ocupa, su pervivencia alcanzó el año 1950, año de la última boda en la que se cantó la albada. Consideramos probable que existiera un autor o autores que, o bien desarrollaran la canción, o bien tomaran un germen tradicional al que añadieron estrofas. Es incluso posible que la adición de estrofas obedezca a distintas manos en distintos momentos del tiempo. No queremos decir con esto que el uso de los símbolos mencionados obedeciera a una intención consciente, sino a la voluntad de recoger ecos tradicionales que «sonaban» en las mentes de la comunidad a la que se dirigía la albada.

En su carácter ceremonial, de canto de rito de paso, o rito de vida, entroncan con los cantos de bodas judeo-españoles, a pesar de las diferencias temáticas y estructurales: «los judíos españoles tenían una poesía musical propia, asociada con ceremonias religiosas y con los ritos de boda, nacimiento, de muerte. Pero esas canciones estaban en parte concebidas de acuerdo con la técnica y la temática de la poesía cantada por los cristianos» (4).

En este sentido, en el clásico estudio de Alvar (2), se observa la coincidencia en el uso, aunque con distintas características, del paralelismo sefardí

y el castellano, que clasifica en literal —basado en la reiteración de las voces, redoblamiento por oposición o repetición del verso entero—, estructural y de pensamiento o conceptual. La albada de Quintana Redonda presenta ejemplos de todos ellos.

Todas las albadas sorianas recogidas comienzan, casi siempre, pidiendo permiso para cantarlas: «Para empezar a cantar/señores pido licencia/no digan a la mañana/que hemos tenido vergüenza.» (Quintana Redonda) «A esta puerta hemos llegado/con intención de cantar/si no quieren que cantemos/nos volveremos pa'tras» (Tardelcuende). Beltrán (3) ve en esta solicitud de licencia, un carácter «comunal», una fase típica de los cantos de bodas, que también encontramos en los cantos de bodas sefardíes.

3. ESTRUCTURA

Con la combinación métrica del romance (cuartetos —a excepción de las estrofas 17 y 18- con rima asonante en los pares), la estructura de todas las albadas es similar, con pequeñas variaciones locales, pero presentando las siguientes secciones:

- Entrada y presentación.
- Bendiciones o bienllegadas.
- Ritual del matrimonio.
- Flores.
- Encargos.
- Despedida.

Las diferencias entre unas y otras consisten en pequeñas variaciones en el léxico, en la entrada y la despedida y en la longitud y el nivel de detalle de cada parte. La albada de Quintana Redonda destaca por recoger con mayor exhaustividad cada una de las partes de la estructura, por su longitud, formada por 64 estrofas, y por el detalle de cada sección.

Sin embargo, la estructura lírica tradicional de la albada da soporte a un estructura interna de contenido que posee un fuerte carácter narrativo, reflejando fielmente los pasos del rito e ilustrando con gran profusión de detalles las escenas principales de la celebración.

También incluye esta albada símbolos propios de la lírica tradicional, aunque con «ausencia total de metáforas, lo que hay son imágenes visuales, impresiones directas de una realidad exterior, a menudo también cargada de un simbolismo ancestral»(4): son un claro ejemplo las flores y los frutos «simbólicos de la entrega amorosa», el elemento «florido» de la lírica castellana de tradición oral, de la lírica cortesana o épica «relumbra la espada del Rey entre sus vasallos».

4. COMIDA Y BEBIDA EN LAS ALBADAS

El objetivo de la albada, la invitación a la cena, está implícito en todo el canto, y se manifiesta en la estrofa 51, fijando la atención en la composición de la mesa, tanto física, como de invitados:

Qué adornada está la mesa,
de manteles y saleros,
qué acompañados los novios
de damas y caballeros

La estrofa correspondiente de la localidad de Tardelcuende, (a 5 kilómetros) se detiene más en los detalles de los elementos de la mesa:

Las mesas son de nogal
Los manteles son de lino
Las cucharas son de alpaca
Los vasos de cristal fino.

En cuanto a la invitación a la cena, propiamente dicha, la albada de Quintana Redonda va alcanzado su final en la justificación del convite (estrofas 57 y 58):

No piensen los de esta boda
que venimos por el vino,
venimos a divertirnos
con el novio y el padrino.
No piensen los de esta boda
que venimos por la torta,
venimos a divertirnos
con la madrina y la novia.

En la albada de Tardelcuende solo se conserva la primera de estas dos estrofas, que se sitúa al final, antes de la apelación directa al novio para empezar el convite y con la que finaliza esta versión:

*A correr la pestiguilla
Y desechar los candados
Sácanos el porrón novio
Y nos echaremos un trago.*

En la albada de Mazaterón, la invitación al convite se presenta también en las dos estrofas finales:

*Las canciones que hemos cantado
creo que sean bastante
si ustedes tienen a bien
pasaremos adelante.*

*Alerta compañeritos
que ya veo venir
con la botella en la mano
y la torta en el mandil.*

Las manifestaciones de la albada y su contraprestación de invitación al convite o a parte de él, se producen en toda la provincia de Soria. A cambio de estos cantares, los mozos de la ronda recibían el painazgo, alboroque, gallofa o convite que los novios, padres o padrinos ofrecían. En Matute de Almazán el painazgo era ofrecido a repique de campanas. En Adradas se componía de vino, tortas y cañamones. En Aguaviva de la Vega, donde las albadas eran cantadas, además de en la noche de bodas, en la segunda amonestación, los mozos recibían bebidas, tortas y dinero. En Alcubilla del Marqués, bacalao y vino. En Borjabad, cañamones, anís y rosquillas.

En Narros, los cantares de boda eran compuestos ad hoc, y se repartían las suficientes tortas para que todo el mundo tuviera su ración. En Nolay los novios obsequiaban con pan, vino y arenques. En Olmillos con torta, vino y dinero. En Quintanilla de Tres Barrios, al painazgo lo llamaban bacalada, y si los novios o familiares incurrían en la falta de no obsequiarla, los mozos les daban una sonora cencerrada.

En Torlengua se cantaba la albada con todo el ceremonial: el grupo encargado de ello nombraba un alguacilillo que iba pasando las botellas y las pastas con las que les iban obsequiando, y todo aquel que no bebiera a morro o cometiera la torpeza de dejar caer una pasta, pagaba una multa en dinero con el que continuar después la fiesta. En Torrubia de Soria recibían tortas, nueces, higos y rosquillas. En Valdenarros una arroba de vino. En Yelo daban vino, queso y cañamones. En Valderrodilla y en Quintana Redonda la generosidad en el convite era la mayor muestra, pues los novios convidaban a cenar a la ronda(6).

5. TRANSCRIPCIÓN DE LA ALBADA DE QUINTANA REDONDA

1 Para empezar a cantar
Señores, pido licencia
No digan a la mañana
que hemos tenido vergüenza.

2 Para continuar cantando
tres cosas es menester:

Memoria y entendimiento
y sabiduría también.

3 Con licencia de la novia,
que sin ella no podemos
le cantaremos la albada
que le sirva de consuelo.

4 Echaré mi bien llegada,
yo que he llegado el primero,
manzanilla colorada
cogida en el mes de enero.

5 Echaré mi bien llegada
yo que el segundo llegué,
manzanilla colorada
no sé si la cogeré.

6 Yo que el tercero llegué
vengo a cantar esta albada,
si hay alguno que la sepa
esta es mi primera entrada.

7 Lo primero es buenas noches,
lo segundo es atención
a todos los de esta casa
buenas noches os dé Dios

8 Hemos tenido noticias
de que os habéis casado,
mis compañeros y yo
la enhorabuena os damos

9 Esta mañana temprano,
a la que rayaba el sol
los dos fuísteis a la Iglesia
a hacer vuestra confesión.

10 Luego volvísteis a casa
muy humildes con agrado,
y en casa de vuestros padres
os habéis arrodillado.

11 Delante de vuestros padres
primos, parientes y hermanos
os echan la bendición
y os quedásteis llorando.

12 Luego volvísteis a misa
con nobles acompañados,
el padrino a la derecha,
la madrina al otro lado.

13 A la Iglesia os han llevado
con la bandeja en la mano,
que también anillos y arras
del matrimonio sagrado.

14 Ha salido el Sacerdote
al momento a recibirlos,
con el manual y la estola
y demás ritos precisos.

15 Lo primero que pregunta,
aquel ministro de Dios,
si tenéis alguna cosa
que sepáis entre los dos.

16 A los que había presentes
lo mismo les preguntó
y todos han respondido
no sabemos, no señor.

17 Lo segundo que pregunta
este Ministro sagrado,
si os queréis por esposos,
por amables casados,
y con la voz humilde
respondísteis otorgamos.

18 A los que había presentes
también les ha preguntado
si saben alguna cosa
del matrimonio sagrado.
Respondieron no, señor,
No sabemos nada en algo.

19 A este tiempo el padrino
las arras os ha entregado,
juntamente los anillos
para que os hagáis el cargo.

20 Luego que recibísteis
quedásteis aprisionados
con cadenas y con grillos
con pestillo y candados.

21 Los anillos son grillos
las arras son las cadenas
el pestillo es la humildad
el candado la obediencia.

22 Dísteis la mano derecha
muy humildes con amor,
y aquel ministro de Cristo
gustoso la recibió.

23 Subísteis la Iglesia arriba
con gran modo y atención
hasta aquel lugar sagrado
de la capilla mayor.

24 Seguísteis al Sr. Cura
y en la grada os dejó,
aquel Ministro de Cristo
en la Sacristía entró.

25 Luego salió revestido
en la grada se postró
para celebrar la misa
que es sacrificio de Dios.

26 Oísteis la misa juntos
con agrado y atención
y al tiempo de ofrecer
os levantásteis los dos.

27 El estado que os dieron
cuando fuísteis a ofrecer,
significa la fe viva
que los dos debéis tener.

28 Al tiempo tocan al Santus
os levantásteis los dos,
y fuísteis a arrodillaros
al pie del altar mayor.

29 Al mismo tiempo el padrino
a la grada se acercó,
aquella sagrada banda
a los dos os la cruzó.

30 En el último Evangelio
os ha leído el Sr. Cura
y el uso del matrimonio
con vuestra vida y estado.

31 De los siete Sacramentos
que hay en la Iglesia Sagrada,
habéis recibido tres,
sábado por la mañana.

32 El primero penitencia,
el segundo Comunión,
el tercero matrimonio,
sea para servir a Dios.

33 El Párroco de este pueblo
os ha dado comunión
cuando terminó la misa
os echó la bendición.

34 Las bendiciones Sagradas
que el Sr. Cura os ha echado,
os améis el uno al otro
con amor y con agrado.

35 Habéis oído, casados
lo que el Sr. Cura ha dicho
que os améis el uno al otro
como a la Iglesia amó Cristo.

36 Al padrino y la madrina
les debéis de dar las gracias,
que os han puesto en camino
de las Bienaventuranzas.

37 A vuestros queridos padres
también les debéis de dar,
que os han sacado de mancebos
y os han llevado a casar.

38 Cómo relumbra la espada
del Rey entre sus vasallos,
así relumbran ahora
esos dos recién casados.

39 Cómo relumbras casada
al lado de tu marido
como espada valenciana
cuando la sacan el filo.

40 Ya se acaba la albada
las flores van a empezar
un poquito de atención
si las queréis escuchar.

41 Doncella fuísteis a misa
pisando palmas y flores,
luego volvísteis a casa
al lado de tus amores.

42 Doncella fuísteis a misa
con el velo tendido,
luego volvísteis a casa
al lado de tu marido.

43 Todas las flores se sequen
florezca la del enebro,
florezca y viva la fama
del Sr. Cura el primero.

44 Todas las flores se sequen
florezcan las de los prados,
florezca y viva la fama
de estos dos recién casados.

45 Todas las flores se sequen,
florezca la de la encina,
florezca y viva la fama
del padrino y la madrina.

46 Todas las flores se sequen,
florezca la del romero,
florezca y viva la fama
del Sr. Juez de este pueblo.

47 Todas las flores se sequen,
florezca la del peral,
florezca y viva la fama
de los mozos del lugar.

48 Todas las flores se sequen
florezca la de la cebada,
florezca y viva la fama
de los que cantan esta albada.

49 Todas las flores se sequen
florezca la de la mora,
florezca y viva la fama
de la gente de esta boda.

50 Que viva el novio y la novia
y el cura que los casó,
vivan los padres y hermanos
mis compañeros y yo.

51 Qué adornada está la mesa,
de manteles y saleros,
qué acompañados los novios
de damas y caballeros.

52 Casados, a vuestros padres
las gracias debéis de dar,
que os han dado permiso
para poderos casar.

53 La madrina es una rosa,
el padrino es un clavel,
la novia es un espejo,
el novio se mira en él.

54 De lo poco y mal cantado
ustedes perdonarán,
que somos mozos de campo
y no hemos aprendido más.

55 Lo que te encargo (Fulano)
que la tengas bien guardada
que la han tenido sus padres
metida en sus entrañas.

56 Lo que te encargo (Fulanita)
que le tengas bien tenido,
que le han tenido sus padres
en el corazón metido.

57 No piensen los de esta boda
que venimos por el vino,
venimos a divertirnos
con el novio y el padrino.

58 No piensen los de esta boda
que venimos por la torta,
venimos a divertirnos
con la madrina y la novia.

59 Lo que te encargo (Fulanito)
que no entregues los calzones,
que son amigas las mujeres
de mandar más que los hombres.

60 Recibid la enhorabuena
de estos humildes muchachos
que seáis muy felices
al pasar al nuevo estado.

61 Recibid la despedida
con un ramito de olivo
que la juventud os envía
como prueba de cariño.

62 Recibid la despedida
que los jóvenes os damos,
que seáis siempre dichosos
de corazón os deseamos.

63 La albada se ha concluido
esta va por despedida
daos la enhorabuena
el padrino y la madrina.

64 Ustedes queden con Dios,
que nosotros ya nos vamos,
a rondar a otra doncella
que esta se nos ha casado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, M., *Cantos de boda judeo-españoles*, Madrid, Instituto Arias Montano/CSIC, 1971.
- *El paralelismo en los cantos de boda judeo-españoles.*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007.
- BELTRÁN, R., *En torno a la canción de boda judeo-española dize la nuestra novia: popularización y encuadres dramáticos para la descripción de la doncella*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995.
- FRENK, M., *Lírica española de tipo popular*, Madrid, Cátedra, 1990.
- GOIG SOLER, I. y GOIG SOLER, L., *Soria pueblo a pueblo*, ed. de las autoras, Soria, 1996.
- *Las Albadas Sorianas*. Soria: Abanco/Cosas de Soria, 1999 [http://soria-goig.com/Etnologia/pag_0836.htm].
- PANIZO RODRÍGUEZ, J. y PLAZA MARINA, B., «Anotaciones a una albada», *Revista de Folklore*, 152, Valladolid, Fundación Joaquín Díaz, 1992.

